

## **Efectos del análisis**

Me pregunto por los efectos, por lo que cambia, lo que resta, lo que ha sido tocado y por el deseo del analista como producto del análisis.

Juan del Pozo, en su trabajo “Transmisión y letra” publicado en Pliegues N° 2, habla de la transmisión y de la importancia de esta para que el psicoanálisis siga vivo. Se refiere a la experiencia analítica y al deseo que emerge que no se sostiene por la vía analizante y que se pone a prueba por la vía de una transmisión que causa, produce Escuela. El pase es lo que permite cernir un real de la experiencia del análisis. En el pase se anuda lo singular de la propia experiencia con lo colectivo de la comunidad de Escuela.

El hablar, supone que alguien escuche. Las formaciones del inconsciente se pueden producir, pero pasan desapercibidas, se pierden, si no hay un analista que ponga la oreja.

Por otra parte el “eso habla”, exige la escritura. Por lo que podríamos decir, que el analista tiene que leer con la oreja, como he escuchado decir a Lydie Grandet, analista AE de la EPFCL. La concepción que tiene Lacan de la palabra y de la causalidad implica que la palabra tiene efecto de escritura. Es por ello que lo que se descifra en la palabra bajo transferencia permite que algo se inscriba. Lo real de un sujeto al inicio del análisis no es el mismo que al final.

El tener la perspectiva del final del análisis, y el pase, también hace que hagamos un esfuerzo suplementario de elaboración y de transmisión más acá o más allá de la salida del análisis, como analistas de la propia experiencia. Esto permite, que la experiencia del análisis no caiga en el olvido y tenga efectos epistémicos en la comunidad.

Esto está presente en los testimonios de quienes han realizado el pase. El momento de la emergencia del deseo del analista, el fin de análisis para algunos, la salida del dispositivo para otros, y el deseo de pase como puro deseo de transmisión sin cálculo. En ocasiones el cierre de la experiencia se produce en el pase, y es que en él se articulan lo posible, lo que puede pasar,

lo contingente en juego en la experiencia, lo necesario como aquello que no cesa de escribirse y lo imposible, como límite al decir, lo que no cesa de no inscribirse. Estas cuatro modalidades se articulan en la experiencia y producen efectos, en el pasante, el pasador, los miembros del Cartel del Pase y en la comunidad.

Cada uno transmite en el pase de un modo singular lo que ha sido su experiencia, pero si algo pasa es esta cuestión que toca lo real, y que se refiere a lo que para un sujeto ha cambiado definitivamente, lo cual es una expresión fuerte, rotunda, y eso también en ocasiones, conmueve, impacta a los miembros del Cartel.

¿Cómo dar las pruebas de lo que cambió, de la transformación subjetiva que tiene efectos en el modo de vivir lo pulsional? En el final, no se trata tanto del inconsciente, si no del devenir del síntoma.

Cada uno tiene su estilo de transmisión y esa es la mejor brújula, seguir la pista de lo propio, más allá de las distintas concepciones del final del análisis en donde según las épocas se pone el acento.

Hay dos puntos importantes que se juegan en el final. Uno de ellos es el atravesamiento fantasmático, primer corte, caída del objeto y destitución subjetiva. En el fantasma se articulan real, simbólico e imaginario.

Desprenderse, atravesarlo es una operación que produce una sacudida, una cierta desestabilización. Se produce la caída del objeto y la separación con el Otro.

La siguiente operación es la identificación al síntoma, que sería un nuevo modo de encontrar una estabilidad, un apoyo, esta vez sin el Otro, aunque con los otros, en un nuevo modo de lazo a partir de la alteridad, la diferencia. Si el síntoma es lo más singular del sujeto, la identificación al síntoma produce la diferencia absoluta, la alteridad. Un modo particular, propio de arreglárselas en la vida, pero no sin los otros.

El tercer punto en juego es la cuestión del deseo del analista, como se pone en juego en la clínica y en la comunidad. Hay un deseo de transmisión que se pone al trabajo en lo institucional y que nos lleva a responsabilizarnos y a comprometernos. Nosotros constituimos la Escuela, hacemos Escuela.

Hay algo que nos empuja a ello, no es algo pensado, ni calculado, es el deseo puesto en juego en la comunidad de Escuela.

En el análisis la abundancia verbal se reduce, al principio hay mucho que decir. Cuando el análisis va avanzando hay menos que decir, los dichos se reducen se hace más presente la vertiente del objeto y las sesiones son más densas, la inercia se hace más manifiesta.

El análisis hace posible el dos, nos da un partenaire que responde. De hecho es algo que aparece en el decir de algunos sujetos al comenzar la experiencia. “Me da miedo quedar enganchado”, y es cierto que hay un enganche y muy fuerte, necesario para el análisis. Hay momentos de zozobra, de inercia, y sin embargo continuamos nuestra experiencia como analizantes. La angustia nos empuja a interrogarnos y a emprender la aventura del análisis.

Lo que nos lleva al análisis, y nos mantiene en el, es el síntoma, que hace pregunta. La entrada en el análisis y el recorrido darán la salida, y la salida produce un deseo inédito. El deseo del analista implica aceptar colocarse como semblante de objeto que causa al sujeto. Este deseo, producto de la experiencia no es puro y tiene sus raíces en el síntoma singular. Hay un real en juego en la formación del analista, y con él se opera.

En el año 75, unos meses antes de la redacción del prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, Lacan habló a los universitarios y analistas en EEUU: les interrogaba acerca de como habían devenido analistas, como han llegado a eso que puede ser llamado su “job”. El hacía esta pregunta de manera insistente y comienza respondiendo el mismo. En el Prefacio encontramos una alusión como el grano de arena que el aportó a la peste freudiana, interesándose por Aimée.

El dice a los americanos que devino analista alrededor de los 35 años, sobre el año 1936. Explica como devino analista, de que manera particular y atípica. Hace referencia a su tesis doctoral sobre la paranoia de autopunición titulada “De las psicosis paranoicas y sus relaciones con la personalidad”. Se refiere a su tesis, que como tal fue escrita, y a que en aquel momento era ingenuo, creía que la personalidad era algo fácil de aprehender. Ahora, comenta, ya no daría ese título, no cree que la psicosis tenga nada que ver con la personalidad. “La psicosis es un ensayo de rigor. En ese sentido yo diría que soy psicótico. Soy psicótico por la sola razón de que soy riguroso” (1), afirma.

En su tesis, se encontró aplicando el freudismo sin saberlo. Al final de sus estudios de medicina comenzó a ver locos y a hablar de ellos y fue conducido a Freud que hablaba en un estilo que a él también se le impuso por el hecho del contacto con la enfermedad mental.

Este fue su encuentro con Freud.

En esta misma conferencia Lacan se refiere a otro elemento muy importante. Él dice que el descubrimiento freudiano del inconsciente, es el descubrimiento de una suerte de saber que está anudado al material del lenguaje, que se pega a la piel de cada uno por el hecho que es un ser humano y a partir del cual se puede explicar como ha logrado ajustarse más o menos bien a la sociedad. Dice también que le sorprende hasta que punto ignoramos como terminamos nosotros por encontrar nuestro lugar aquí o allí, sin cálculo, porque estamos animados por algo, impulsados, y eso permite explicar como alguien se ha podido sostener, mejor o peor en la sociedad. Es decir se refiere al síntoma y a como cada uno se las arregla con él.

Asevera que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero dice “con una reserva: Lo que crea la estructura es la manera en que el lenguaje emerge en el inicio en un ser humano.” Agrega un poco más adelante, refiriéndose a los sujetos que tratamos, que “A veces ellos han conservado la memoria de un primer lenguaje, diferente de aquél que han terminado por hablar.” (2)

Se remonta luego al tiempo anterior a su tesis, y dice que él se interesó por la medicina porque tenía la sospecha de que las relaciones entre el hombre y la mujer jugaban un rol determinante en los síntomas de los seres humanos. Luego agrega que progresivamente se vio empujado a interesarse por los que no podían hacer con esa falla, con lo que no iba. Él se interesa por la psicosis, y la psicosis es una suerte de falla en lo que concierne a la realización de lo que llamamos amor.

Lacan se preguntaba entonces por lo que no iba, por lo imposible de la relación sexual, por este real del que dice a los americanos que “es el fin de la verdad, la verdad verdadera”. (3)

El decía que el amor suple, pero no para todos.

Para los otros, para aquellos para los que eso no va, se distinguen por su trabajo de rigor y por los trabajos de escritura. Los escritos de su paciente Aimée, por los que se interesó, los de Schreber, que ya habían llamado la atención de Freud, y los demás escritos de sus pacientes. La escritura, que

permite cernir lo real, tiene para él un peso en su devenir analista.

Freud en cambio, se interesó por la histeria y su vía de aproximación era seria, no era la de coleccionar escritos, si no la de escuchar. El pasaba mucho tiempo escuchando. Lo que escuchaba, le llevó a leer que había un inconsciente y también a escribir sobre aquello acerca de lo que se interrogaba, sobre sus hallazgos y también sobre los impasses.

Una pregunta, una incógnita, un deseo puesto en juego en ambos, que causa y transmite. En Freud está la pregunta por el padre y la feminidad, y en Lacan la pregunta por lo que no va en la relación sexual, lo que no va en los hablanteseres y lo sexual.

Lo que hace pregunta es lo que aparece como agujero, enigma. La cuestión que nos agujerea y nos anima, tiene que ver con lo que para cada uno de nosotros hace síntoma y nos lleva a emprender una cura.

En esta misma conferencia volviendo a preguntar al público acerca de “¿Cómo se decide alguien a autorizarse como psicoanalista en EEUU?” (4) les comenta que le gustaría tener una idea de lo que corresponde allí a lo que el ha instituido en su escuela como “pase”. Y explica que “el pase consiste en que, en el punto en que alguien se considera suficientemente preparado para osar ser analista, pueda decir a alguien de su propia generación, un par- no su maestro o un pseudomaestro- eso que le ha dado nervio para recibir personas en nombre del análisis”(5).

En el recorrido del análisis encontramos la dimensión de lectura, de las formaciones del inconsciente, el inconsciente del lado de lo simbólico e imaginario, pero a esta dimensión, del inconsciente se anuda también la vertiente del goce, que en Freud está ya desde el principio. El elemento pulsional es un elemento que encontramos desde el inicio de la clínica freudiana. En sus historiales este elemento está bien precisado y a medida que avanza en su trabajo postula conceptos como la reacción terapéutica negativa, el masoquismo primordial, la resistencia, pulsión de muerte y otros. En el texto de inhibición, síntoma y angustia, Freud da un vuelco muy importante respecto del síntoma. Postula la incorporación del síntoma al yo, en particular en la neurosis obsesiva, y ya allí el síntoma es abordado como modo de satisfacción.

En el análisis contamos con la presencia de lo que se repite, que es lo que nos asegura lo no evanescente, lo que sigue allí al término de un análisis y que podemos precisar como lo que apunta a un real.

Real y escritura son necesarios para poder pensar la experiencia analítica. El análisis no es una experiencia solo de lectura, de desciframiento, de elucidación de lo inconsciente, si no que se trata de una experiencia que permite la escritura. Lo nuevo que puede ser escrito supone un cambio respecto de la satisfacción. Lo que está en juego en la experiencia analítica es una satisfacción pulsional y la cuestión que se plantea es como conseguir para el sujeto un nuevo arreglo con el goce.

En esta conferencia Lacan dice, cuando el sujeto se piensa feliz de vivir, ya está, no hay que ir más lejos. Esto lo dice después de 40 años de práctica clínica.

“Es en el materialismo del lenguaje”, nos dice Lacan en la Conferencia de Ginebra, “donde reside el asidero del inconsciente, quiero decir que es lo que hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma”(6). En la Conferencia de Yale, dice lo mismo de otro modo, refiriéndose a que lo que existe de más fundamental en las así llamadas relaciones sexuales del ser humano, tienen que ver con el lenguaje, en este sentido: que no es por nada, que llamamos lenguaje aquello que usamos como nuestra lengua materna. En el análisis se trata de poder subjetivar las primeras experiencias del sujeto en donde se pone en juego la lalaengua y los cuidados del cuerpo, las escenas de goce en los cuidados del cuerpo en la relación con la madre.

La palabra se introduce en el viviente y hace trazo. Es mediante el escrito como la palabra hace su brecha. El sujeto está anudado al goce del cuerpo, esta es la tesis del Seminario “Aún”. Hay un nudo entre el ser de goce y lo simbólico imaginario. Los significantes se encarnan en el cuerpo y por esto Lacan dice en este mismo seminario que el significante es causa de goce. La cuestión de la causación es el modo en que el significante ha tomado forma en el cuerpo del sujeto y como eso ha determinado su goce.

La dimensión de la repetición que obedece a lo que no cesa de escribirse y que toma apoyo en esa marca de la que nos habla Lacan en la Conferencia de Ginebra, configura el síntoma.

Hay lo que está escrito, aquello con lo que hay que hacer, la marca, y también los cabos que se sueltan y lo que permite hacer otra cosa con esa marca.

Ya no se está al servicio del Otro, y eso, decíamos al comienzo, instaaura un corte.

Lo que produce la separación es un encuentro con la falta del Otro que se inscribe. No es que esto no haya sido vislumbrado, pero es necesaria la inscripción de la castración del Otro. Cuando esta aparece se hace evidente en el mismo movimiento la castración del sujeto. Aparece un agujero imposible de tapar, la castración deja de no inscribirse y se escribe.

La impotencia da lugar a la imposibilidad. Esto permite un pasaje a lo real, a la experiencia del límite, de lo que no hay.

Cae el dos, hay el Uno solo de la marca, el trazo que se repite. La separación producida por el efecto de caída del objeto, permite un cambio respecto de lo que se satisface en lo que se repite. Eso que insiste ya no produce lo mismo, se producen nuevas resonancias.

Lo que se inscribe produce efectos. Lacan dice lo mismo de distintas maneras: El análisis hace de la castración sujeto, o la histérica no se percibe como castrada más que a partir del análisis.

Esta inscripción cambia la relación del sujeto al deseo. Las defensas se demuestran vanas, inútiles. Si no hay el dos, si la castración se inscribe, se puede pasar del deseo insatisfecho en la histeria, imposible en la neurosis obsesiva al deseo realizado.

También está en juego en lo que se inscribe, la posibilidad de asumir la posición sexuada y la identidad sexual. Pasar del “todo fálico” al “no todo”, a tener relación con el no todo, que hace agujero en la relación entre los sexos. El inconsciente lenguaje solo escribe lo fálico, responde por el falo, por la unidad, lo mismo de un lado que del otro. El semblante del lado masculino y femenino funciona para atraer el deseo del otro, pero no permite constituir una identidad sexual.

Para poder pasar al “no todo fálico” hay que poder pasar por la experiencia de goce que implica un real. Lacan va más allá de Freud en este punto, y al impasse Freudiano responde con un imposible de inscribir el dos que haría posible la relación, redonda entre los sexos, la media naranja. Eso no hay, hay

un imposible de la relación sexual y la solución es acceder a lo real del sujeto por el síntoma.

Lo que hace la diferencia a nivel sexual es el síntoma como aquello que orienta en la relación al Otro sexo.

Los síntomas del fin de análisis no pueden ser síntomas sin partenaire. Hay una relación en el síntoma que incluye la relación al partenaire, a partir de lo más singular del sujeto.

Para Freud el amor es siempre narcicista, pero para Lacan hay en el final la posibilidad de un nuevo amor, de sujeto a sujeto, que acepta la alteridad. Albert Nguyen, en un trabajo presentado en las últimas Jornadas Internacionales en Roma hablaba del encuentro posible entre dos goces sintomáticos.

Esta falta, este agujero hace síntoma de modo singular para los parletres, y los que hemos sido llevados a interesarnos por el psicoanálisis, a analizarnos, a recibir analizantes, no podemos dejar de preguntarnos qué nos ha llevado a colocarnos allí, haciendo semblante de objeto, corriendo el riesgo loco de colocarnos como objeto, para ser deshecho cuando la operación analítica termina.

El podernos preguntar, dar cuenta de nuestro recorrido, de lo que ha cambiado, de lo que permanece, de lo nuevo, no nos puede llevar a creer, que podemos dar cuenta de todo. Hay en el final la dimensión de no todo, no todo puede ser elucidado, y en el final, hay algo de la marca, del síntoma que se vislumbra, pero no todo puede ser dicho.

Respecto del deseo del analista, la experiencia de haber alcanzado lo real a partir de lo imposible, la caída del fantasma, la contingencia en juego en la vida, permite ampliar el horizonte, no ver siempre lo mismo, y también operar con el tiro que da el saber que a partir de la cura analítica algo de la satisfacción, del núcleo de goce de un sujeto, se puede modificar.

Entiendo que esto es también una apuesta y cada uno de los que estamos seguros que algo cambió ponemos nuestro grano de arena para que el psicoanálisis, en los márgenes, continúe existiendo, y a partir de nuestro trabajo damos vida, hacemos existir la Escuela.



19 de noviembre del 2013

Bibliografía:

- “Transmisión y letra” Juan del Pozo en Pliegues N°3.
- J. Lacan “Conferencia en la Universidad de Yale”, 24 de noviembre de 1975
- J. Lacan “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma” (1975). Intervenciones y Textos 2. Editorial Manantial. (2010)
- “La buena hora del síntoma” Intervención de Sol Aparicio en el marco del Seminario Itinerante de Escuela del F7 el día 28 de octubre del 2011.
- J. Lacan . Seminario XX “Aun”. (1972-1973)

Citas bibliográficas:

- 1- Conferencia en la Universidad de Yale.
- 2- op.cit.
- 3-op.cit.
- 4- op.cit.
- 5-op.cit.
- 6- Conferencia de Ginebra.